



Día internacional de las Naciones Unidas para la erradicación de la pobreza

Acabar con los maltratos sociales e institucionales

Garantizar el respeto y el apoyo adecuado a las familias

El 17 de octubre, Día internacional para la erradicación de la Pobreza, es un día para unirnos, un día para dar prioridad a las personas más necesitadas y un día para comprometernos de nuevo a acabar con la pobreza en todas sus formas, en todo el mundo. Las personas que viven en la pobreza están en el centro de cada conmemoración del 17 de octubre y están detrás de la elección del tema a nivel mundial. La conmemoración de 2025 se centrará en el respeto y el apoyo adecuado a las familias. Necesitamos comprender mejor por qué persiste la pobreza y por qué, a pesar de los esfuerzos de los padres, sus hijos siguen experimentando las mismas privaciones. Tenemos que comprender mejor la realidad de la pobreza tal y como la viven las personas afectadas, para poder prestarles el apoyo adecuado. Al centrarnos en las familias, seguimos poniendo de relieve las dimensiones ocultas de la pobreza. En particular, hacemos visibles los maltratos sociales e institucionales que sufren a diario, incluidas las situaciones de separación familiar causadas por la pobreza, y la urgente necesidad de ponerles fin.

“Los niños de barrios pobres son rechazados, estigmatizados y marginados en lugar de recibir más apoyo.” (Mauricio)

“Seguimos sufriendo maltratos institucionales. Forman parte de la vida cotidiana en los centros educativos y sanitarios. Sobre todo, los niños, las madres solteras, los ancianos y los menores de 18 años son víctimas de ellos. Las mujeres embarazadas sufren. Nadie dice nada, nadie hace nada, como si fuera normal. Debemos unirnos al sufrimiento de nuestros vecinos. Debemos hacer oír estas realidades y llevar nuestras voces al mundo.” (contribución colectiva, Perú)

“Los maltratos social e institucionales son una de las mayores formas de injusticia que vivimos actualmente en nuestras comunidades. Porque los que pertenecen a las clases sociales altas menosprecian a las personas de las clases sociales bajas.” (contribución colectiva, República Democrática del Congo)

Vivir en la pobreza significa enfrentarse a decisiones difíciles y limitadas. Es ser ignorado, excluido y explotado, sentirse inseguro, desesperado e impotente. La vida en la pobreza también significa, en algunas situaciones, no poder registrar a un niño al nacer. O significa tener miedo o no poder acceder al apoyo de las mismas instituciones cuyo trabajo es ayudar a las personas que viven en las circunstancias más difíciles. Las experiencias cotidianas de injusticia y deshumanización minan la autoestima, destruyen la agencia personal y privan a las personas de su dignidad y de la oportunidad de salir adelante.

La pobreza no es negligencia. Las desventajas socioeconómicas que afectan de manera desproporcionada a las familias en situación de pobreza extrema, incluidos los grupos indígenas u otros grupos históricamente discriminados, a menudo se interpretan erróneamente como negligencia. Esta amalgama lleva a la sociedad y a las autoridades a condenar a los padres que se enfrentan a opciones imposibles. Una madre puede verse obligada a dejar a sus hijos sin supervisión mientras trabaja muchas horas para alimentar a su familia. En otros contextos, la pobreza extrema puede obligar a los padres a confiar a sus hijos a orfanatos o a trabajar como empleados domésticos. El hambre y las privaciones pueden llevar a los niños a la calle, convirtiéndolos en blanco fácil de las bandas, los abusos u otras formas de explotación. La pobreza es el fracaso colectivo de políticas y prácticas que perpetúan la discriminación y la desventaja económica de las personas más desfavorecidas.

“En cuanto al maltrato institucional, queremos centrarnos en el que afecta especialmente a las familias separadas por la pobreza”. (Jean V., Francia)

Poner de relieve los maltratos sociales e institucionales no consiste en repartir culpas, sino en reclamar una mejor comprensión de la pobreza y de las medidas de apoyo basadas en pruebas. Muchos funcionarios trabajadores y bienintencionados se ven obligados a cumplir normativas contraproducentes. Las interacciones de las personas en situación de pobreza con las instituciones suelen caracterizarse por el juicio, el sometimiento, la conformidad y el control. Especialmente en el caso de los solicitantes de prestaciones sociales, los mecanismos de vigilancia vulneran la intimidad y los derechos humanos. En algunos países, los padres en situación de pobreza se enfrentan a investigaciones intrusivas y desestabilizadoras (inspecciones domiciliarias, visitas escolares, etc.) que agravan las dificultades que ya padecen. A veces, estas investigaciones conducen a la separación innecesaria de los niños de sus hogares, no debido a abusos físicos o malas acciones por parte de los padres, sino a causa de las dificultades económicas y las privaciones. La separación familiar puede tener consecuencias traumáticas y duraderas si no se da prioridad a los deseos de los niños en cuanto al contacto que quieren mantener con su familia. Deben revisarse y abandonarse las políticas y prácticas que asignan más recursos a los servicios de separación y supervisión familiar que a atender adecuadamente sus necesidades. Aunque los contextos varían, la experiencia demuestra que la mayoría de padres e hijos prefieren permanecer juntos y apoyarse mutuamente frente a las dificultades, a pesar de todas las fuerzas que los separan.

"La sociedad puede mantener esta situación o ayudar a estos niños a contribuir a construir la sociedad del mañana. De cómo actuemos hoy dependerá su futuro." (contribución colectiva, Tanzania)

Trabajar juntos para apoyar a las familias. Debemos a los niños, a los padres y a la sociedad encontrar juntos mejores soluciones. Las políticas familiares son fundamentales para alcanzar muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular los relacionados con la erradicación de la pobreza, la salud, la educación, la igualdad de género, la inclusión social, el trabajo decente y el ODS 16 sobre instituciones justas y pacíficas. Estas políticas deben interactuar y complementarse entre sí, a través de diferentes sectores y niveles políticos (local, nacional, internacional). Nuestras políticas y acciones deben guiarse por las realidades de la vida de las personas que viven en la pobreza y formularse con su participación activa, informada y significativa. Esta es la única manera de construir un entorno respetuoso y solidario que saque a las familias de la pobreza, empodere a los niños y cree una sociedad más justa y equitativa.

"Los padres son los primeros en levantarse para evitar que sus hijos vivan en la pobreza..." (contribución colectiva, Países Bajos)

Debemos avanzar para garantizar que se respeta y apoya adecuadamente a las familias:

- crear instituciones que den prioridad a las personas, alejándose de la cultura de la desconfianza, la vigilancia intrusiva y el control, para acercarse a una cultura de confianza, respeto y colaboración;
- reconocer los esfuerzos que ya están haciendo los padres en situación de pobreza y apoyarles adecuadamente para garantizar un futuro mejor para ellos y sus hijos;
- transformar las instituciones de protección de la infancia en un sistema de apoyo a toda la familia, reforzando la capacidad de los padres para cuidar de sus propios hijos y salir de la pobreza persistente.

"Los padres, la sociedad civil, las instituciones públicas y las organizaciones internacionales deben unir sus fuerzas para construir un entorno en el que los niños puedan florecer" (Omar M., Senegal).

A pesar de la cascada de crisis y de los numerosos retos a los que nos enfrentamos, el 17 de octubre es sinónimo de esperanza. Tendiendo la mano, dando prioridad a las personas más desfavorecidas, promoviendo la comprensión y encontrando soluciones juntos, podemos poner fin a la pobreza en todas sus formas, en todas partes.

Conmemorado desde 1987 como Día Mundial para la Erradicación de la Pobreza Extrema y reconocido por Naciones Unidas en 1992, el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza promueve el diálogo y el entendimiento entre las personas que viven en la pobreza, sus comunidades y la sociedad en su conjunto. "Es una oportunidad para reconocer los esfuerzos y las luchas de las personas que viven en la pobreza, una oportunidad para que hagan oír sus preocupaciones y un momento para reconocer que los pobres están en primera línea en la lucha contra la pobreza". (Naciones Unidas, Informe del Secretario General, A/61/308, párrafo 58)

Esta nota explicativa, elaborada por el Comité Internacional 17 de Octubre, se basa en la consulta mundial sobre el 17 de octubre, llevada a cabo por el Foro por un mundo sin miseria con personas en situación de pobreza y organizaciones que trabajan estrechamente con ellas, y en la investigación participativa sobre las dimensiones ocultas de la pobreza, realizada por ATD Cuarto Mundo y la Universidad de Oxford. Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente las de las Naciones Unidas ni las de sus Estados miembros.

Para más información sobre las iniciativas, actos y actividades de conmemoración del 17 de octubre en todo el mundo, consulte los sitios web: sitios web de [UNDESA](#) y del [Foro por un mundo sin miseria](#).

Comité internacional 17 de octubre, 12 rue Pasteur F-95480 Pierrelaye, Francia - international.committee@oct17.org